



## Formación de la conciencia moral en la postmodernidad

La mayoría de los papás cuando se les pregunta: ¿Qué quieres para tus hijos?

Responden: que sea feliz.

Y entonces cabe hacerse dos preguntas:

¿Tú eres feliz? ¿Les estás enseñando cómo ser felices, para que a través de tu ejemplo, lo logren?

Sin embargo, en un entorno como el que estamos viviendo hoy, cuesta mucho trabajo ser feliz. Así, nada más.

Estoy escuchando a muchas personas que tienen paranoia, que se sienten perseguidos, que tienen depresión profunda, que ya no pueden levantarse para seguir viviendo.

Por eso, es necesario ir más profundo, buscar la felicidad donde verdaderamente está y no en lo superficial.

Por eso es necesario formar la conciencia moral. ¿Qué es formar la conciencia moral?

Poder diferenciar lo que está bien de lo que está mal, independientemente de alguien externo.

Sin embargo, esta formación puede verse retardada o deformada por algunos factores:

El relativismo y el vivir sin reglas.

Estamos viviendo en esta época llamada postmodernismo: No le gustan las reglas.

De hecho, durante mucho tiempo en los espectaculares y hasta en los anuncios de canales para niños, salían estos mensajes de las reglas son para romperse.

Entonces a la generación que le tocó ver eso, no le gustan las reglas.

Las reglas parecen herir el orgullo del ser humano, porque nos limitan, no nos permiten ser lo que queremos ser, cuando en todos los slogans de superación personal, en algunas caricaturas, películas para niños, etc. se dice: sé lo que tú quieras ser.

Pero al vivir sin reglas, está comprobado que debido a la compleja realidad de lo que es ser un ser humano: con la voluntad, los procesos neurobiológicos, lo espiritual, lo psicológico, lo fisiológico, etc. sin reglas el ser humano se pierde y se vuelve esclavo de sus afectos, de sus pasiones y de sus instintos.

Entonces las reglas sirven para poner un orden en todo este sistema tan complejo.

¿Qué es peor: unos papás muy opresores, que se la pasan persiguiendo al niño y marcándole lo que hace mal; o unos papás que no le hacen caso, que lo dejan hacer lo que él quiera?

Es peor dejar al niño hacer lo que quiera. Porque siente que no le importa a nadie. Que no es visto ni oído. Y entonces con tal de llamar la atención, vemos que son capaces de hacer cosas terribles.

Y este vivir sin reglas hace que la persona se sienta perdida, se deprima, viva sin ilusiones. Vemos como están aumentando las tasas de suicidio y de depresión. Cada vez hay más niños deprimidos. Muchos se sienten perseguidos. No tienen herramientas emocionales, psicológicas, afectivas, porque se sienten solos, abandonados. No son vistos ni oídos.

Cuando los papás ponen límites, ponen barandales.

Cuando Dios le da los mandamientos a Moisés, le está ayudando al pueblo a poner en primer lugar lo más importante. No obstante, muchos los ven como prohibiciones o limitaciones, en lugar de oportunidades para no caer en donde nos va a ser muy difícil salir y en donde no vamos a encontrar mucho provecho. Imagina una carretera.

Los mandamientos son como potenciadores, para elevar al ser humano al ideal de perfección.

Sin estas reglas, en lugar de elevarnos, acabamos adorando a un ídolo. Cayendo en la confusión y el caos, del que habla el Génesis que existía al principio.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz."  
Gen 1, -3

Dios empieza a poner orden en el caos.

Cuando uno experimenta el desmoronamiento de lo que creía que funcionaba bien, experimenta una crisis, un caos. La crisis nos viene a preguntar sobre los cimientos de nuestra vida y nos pregunta si son lo suficientemente fuertes para resistir el terremoto, la inundación, la desesperación, la muerte de un familiar, nuestra propia muerte. Es sentir que te quedas solo en el mundo, que todas las estructuras, las instituciones, las tradiciones, todo lo que te mantenía firme y era un punto de referencia, se ha derrumbado.

Por eso es tan malo que hayan cerrado las iglesias, que la gente no haya podido asistir a las celebraciones de la Semana Santa y ahora de la Navidad.

Lo que está sucediendo con las elecciones de Estados Unidos, el país más democrático del mundo. El que el actual presidente de Estados Unidos sufra la censura y no pueda postear en la red social de Twitter. Que cuando anuncia que se va a Parler, la quiten de la nube e impidan que uno pueda bajar la aplicación. Que un virus nos tenga a todos en casa, que la economía se detenga por el miedo a la muerte, cuando la principal causa de muerte durante el 2020 fue el aborto. Con más de 42.6 millones, según la OMS. Seguida de las enfermedades cardíacas con 17.9 millones, el cáncer con 8.7 millones y el C-19 con 1.8 millones en el mundo.

Experimentamos que por más que nos cuidemos, el bicho viene a encontrarnos y eso genera una paranoia, en la que todos, incluso los que más quiero, me pueden traer la muerte.

Por eso, hay que detenerse y ver las cosas como sí son.

En lugar de buscar la felicidad, como esa idea de tranquilidad, de que todo está estable y seguro, entendámosla desde un punto de vista cristiano, como esa capacidad de darle sentido a todo.

"Sabemos que en todas las cosas interviene Dios, para bien de los que le aman". Rom 8, 28

Y hoy la vida viene a preguntarte: ¿eres cristiano? Es decir, ¿le crees a Cristo?

Y vamos viendo las cosas objetivamente:

Estamos enfrentando un virus, menos letal que el cáncer o incluso que la gripe estacional. Entonces si nos lavamos las manos, si mantenemos las medidas de higiene y seguridad podemos vivir bien.

Y si nos enfermamos, vamos a vivir la enfermedad con un sentido profundo. Y si nos morimos, también. Y entonces de qué nos acabamos de librar: del miedo.

Uno de los principales causantes de que bajen las defensas de nuestro organismo es el estrés, entonces si me alimento todos los días de miedo, de zozobra, de angustia, estoy actuando como si me odiara a mí mismo. Estoy haciendo exactamente lo contrario a ser feliz.

En cambio, si tengo una conciencia clara de que Dios me ama, es ahí es en donde la fe, viene a darle orden al caos. Nos permite darle sentido a todo, incluyendo a la enfermedad, al dolor y la muerte. Y es Jesús quien nos lo muestra. Porque Él asume nuestra condición humana, sufre y muere, pero no se queda muerto, sino que resucita.

Y nosotros mismos podemos experimentar como Jesús le da sentido a todo, cuando asumimos nuestra miseria y le permitimos que la transforme en su misericordia.

Pero, eso no es lo que los chavos hacen normalmente.

Estamos acostumbrados a que nos digan palabras talismán, es decir, palabras que al escucharlas uno automáticamente, si no lo piensa, lo asume: derechos sexuales y reproductivos, derecho a una vida libre de violencia, etc. Claro que estamos a favor de eso.

Sin embargo, los derechos sexuales y reproductivos se dedican a promover el aborto, la esterilización, el consumo de anticonceptivos, el uso de preservativos, etc.

Los cuales en su conjunto sirven para no hacerse responsable de las propias acciones y sus consecuencias.

Se habla de derechos y libertades, pero no se habla de obligaciones y responsabilidades.

Pero solo al hacerme responsable de mí mismo, puedo ser feliz, porque puedo elegir lo que voy a tomar de afuera y lo que no. No voy a dejar que cualquier cosa me lastime, porque voy a elegir qué es lo que dejo entrar y que no.

No me lo trago todo, sino que discierno.

La realidad podemos conocerla plenamente, cuando podemos organizarla y podemos darle un nombre.

Buscamos una causa para tal efecto. Queremos descubrir los mecanismos químicos, los físicos, etc.

Y lo mismo deseamos hacer con nuestras vivencias interiores. Y entonces se va armando como un rompecabezas. Pero en el que las piezas llegan desordenadamente. Por eso es que tardamos en entender la realidad.

Y hay niños a quienes desgraciadamente durante su desarrollo les pueden ser quitadas algunas piezas, que eran esenciales para poder armar el rompecabezas. Por ejemplo, cuando el niño no tiene el amor de sus papás, sus padres se divorcian, el papá se va de la casa, la mamá se muere, etc. y esto deja una marca muy profunda que el niño va a tener que integrar, para poder llegar a un desarrollo pleno. No se puede dejar al niño así nada más, porque no va a poder ser feliz.

Lo mismo pasa con las situaciones de violencia, de abuso sexual, físico, verbal, psicológico, emocional. Quien es rechazado por sus padres, por sus abuelos, etc.

Porque por un mecanismo de defensa, en lugar de asumirlas y darles un sentido, las personas las suprimen, impidiendo que alcancen a llegar a desarrollarse en plenitud.

¿Cuáles son esas cuestiones que tenemos suprimidas?

Son aquellas que nos dan miedo, porque nos traen confusión y desorden en nuestra vida. Preferimos hacer como que no existen.

Por eso, es muy importante identificar sobre qué cosas tengo responsabilidad real y sobre cuáles no tengo responsabilidad.

Es muy importante identificar aquello que nos hace sentir culpa y que de eso, distingamos con claridad lo que sí me corresponde y lo que no. Por ejemplo, muchos niños se sienten culpables por el divorcio de sus padres, pero en realidad ellos no son responsables de eso.

O por la muerte de un familiar. Es que si lo hubiéramos llevado antes, si...

Ahorita, ya no puedes hacer nada con eso, no puedes responder.

Y sólo nos estamos atormentando sin avanzar, sin llegar a ningún lado.

Cuando lo que verdaderamente trae felicidad es poder conocerse a uno mismo y poderle dar sentido a lo que se vive. De manera que todo lo que uno vive, se convierte en una oportunidad para crecer, para ser cada vez, una mejor versión de uno mismo. Pero para eso se requieren valores. Porque si no sé qué es mejor que qué, cómo voy a lograr una mejor versión de mí mismo cada día.

Nuevamente aquí Jesús nos ayuda enormemente, poniéndonos el modelo a seguir. Y además es un modelo que funciona y que no sólo nos ayuda a darle sentido a la vida, a la muerte, a la enfermedad y al sufrimiento, sino que nos permite llegar a la plenitud máxima, a la aspiración más grande de nuestra alma: trascender, ir más allá de esta existencia que sabemos que es efímera, que se acaba, para llegar a la eternidad, en la presencia del Padre que nos ama, con un amor incondicional y eterno.

A los papás nos toca poner orden en la confusión. Dar valores firmes y no caducos.

¿Cuáles son los valores caducos? los que se acaban. Como la belleza, siempre va a haber alguien más guapo o más bonita. Siempre va a haber alguien más listo, más fuerte, más rico, etc.

¿Cuáles son los valores eternos? El amor. Tenemos que afianzar a nuestros hijos en el amor, pero en el amor verdadero, el amor que es fiel, que es incondicional, que es paciente, servicial, que no lleva cuenta del mal, que todo lo perdona.

Tenemos que enseñarles a agradecer y asumir las vivencias como oportunidades. Y hacer los cambios y los sacrificios que sean necesarios para generar una vida llena de sentido.

Nos toca ayudar a nuestros hijos a saber elegir y a asumir las consecuencias de sus decisiones.

A darles un orden y una jerarquía.

A crecer en la conciencia moral para que puedan diferenciar y discernir entre el bien y el mal.

Y a tener una buena postura ante la vida. Desde el lenguaje corporal.

Cuando la persona está encorvada, con el pecho sumido, manifiesta una postura de opresión, de decaimiento, de desesperación. Y hay una relación directa entre la postura y los niveles de serotonina en el cerebro. A veces se le llama el químico feliz, porque contribuye al bienestar y la felicidad. Cuando la persona está derecha y con los hombros para atrás, genera más serotonina, de manera que su postura mejora literalmente su estado de ánimo.

Cuando la persona se desploma al sentarse, tiene los hombros hacia adelante, se siente insignificante, víctima, inútil, esto le puede llevar a tener enfermedades del corazón, cáncer o depresión.

La gente lee el lenguaje corporal de los demás e interactúa con ellos, dependiendo de lo que lee. Si uno se siente insignificante y lo manifiesta en su postura corporal, es muy probable que sea tratado así por los demás.

Si tú te enderezas, estás dando el mensaje de ser una persona segura de ti misma, transmites confianza. Muy diferente al joven que va con la cabeza baja, arrastrando los pies. Denotando un conflicto interior.

La postura erguida es la de una persona que quiere enfrentarse a la vida con responsabilidad, con el deseo y la voluntad de sacrificarse por los valores fundamentales. Así es que enderézate y con el ejemplo, muéstrales a tus hijos que hay que estar erguido.

Y pregúntate: ¿De verdad Jesús es mi ideal?

El ideal es como una cuerda de seguridad que me va a ayudar a no caer en la desesperación cuando se presenten las dificultades. El ideal ya llegó a la cima y desde ahí me anima a que yo llegue también.

Por eso, es indispensable saber y anotar cuáles son los valores que me guían. ¿Tengo algún ideal concreto en mi vida?

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra. Todos los derechos reservados.